



Antonio Caso Andrade

(1883-1946)

Del 7 al 11 de mayo de 1920
y del 12 de diciembre de 1921 al 28 de agosto de 1923

En las postrimerías del período presidencial de Carranza y ante el proceso electoral que se avecinaba, el país, nuevamente convulsionado por la disputa del poder, ofrecía un panorama incierto, caracterizado por los alzamientos militares. Destaca entonces el “caudillismo intelectual” de Antonio Caso quien, desde la Secretaría de la Universidad, en 1911, contesta los ataques “positivistas” a la institución. Con los ateneístas, grupo del que fue cofundador en 1909, participó en la fundación de la Universidad Popular Mexicana, institución que en su trayectoria de 10 años (1912-1922), estuvo bajo la dirección de Alfonso Pruneda.

Más tarde Antonio Caso participó en la elaboración de la iniciativa de autonomía de la Universidad, junto a Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal y Vicente Lombardo Toledano, entre otros. La petición presentada ante el Congreso sería rechazada por “reaccionaria” y por “pretender crear un Estado dentro de otro Estado”.

Al inicio de la década de 1920 corresponde a Caso asumir la Rectoría de la Universidad en dos ocasiones; primero por cuatro días, a partir del 7 de mayo de 1920, y luego, del 12 de diciembre de 1921 al 28 de agosto de 1923.

Antonio Caso Andrade, nació en la Ciudad de México en 1883. Estudió en la Escuela Nacional de Jurisprudencia donde se graduó como Licenciado en Derecho el 20 de junio de 1908, cuando inicia su labor docente en la Escuela Nacional Preparatoria.

Durante su rectorado se establecen algunas bases fundamentales del reglamento interior de la Universidad para definir las atribuciones de la rectoría, del Consejo Universitario y de las juntas de profesores, así como las relaciones de dependencia entre la Universidad y la Secretaría de Educación Pública.

También durante su gestión como Rector logró que se estableciera el Doctorado en Filosofía y, en materia técnica, dio particular incremento a la Escuela de Ingeniería, a la de Ciencias Químicas y fomentó la labor de extensión universitaria.

Fue Director, “por aclamación”, de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo en que se reeligió en 1929, renunciando a él en 1932. Obtuvo varios reconocimientos, entre los que destacan su nombramiento como director y como profesor perpetuo de la Facultad de Filosofía y Letras en 1935, y su nominación —que declinó— a la primera Junta de Gobierno de la Universidad en 1945. Fue también miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y Doctor Honoris Causa por las universidades de La Habana, Lima, Guatemala, Buenos Aires y Río de Janeiro.

Diez años después de su gestión como Rector participó, en septiembre de 1933, en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos que reunió a rectores, profesores y estudiantes en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria.